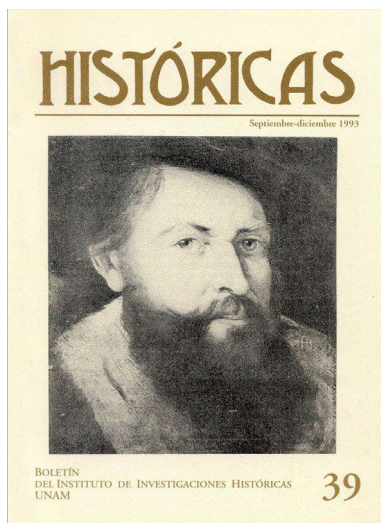




Artículo: Amaya Garritz (coordinación y edición), Un hombre entre Europa y América. Homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, 468 p.

Autor(es): Mayer González, Alicia

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 39

Año: 1993

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Mayer González, Alicia. "Amaya Garritz (coordinación y edición), Un hombre entre Europa y América. Homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, 468 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 39 (1993): p. 20-22. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3820>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

❑ PRESENTACIONES DE LIBROS

*Exemplo monstrante viam**

Amaya Garritz (coordinación y edición), *Un hombre entre Europa y América. Homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, 468 p.

Homero refiere en los cantos de la *Iliada* la manera en que se enaltece a los grandes hombres cuyas hazañas heroicas eran dignas de recordar y exaltar. En la lejana antigüedad preclásica, se celebraban banquetes en que los guerreros atridas hacían homenaje a sus muertos y remembraban aquellas gloriosas virtudes que los habían destacado. Se ofrecían también sacrificios de animales y personas como señal de sumisión, veneración y respeto.

Nuestro mundo occidental es deudor de viejas costumbres, como la que hace honor al mérito. Por fortuna, basta hoy en día una charla informal o la presentación de un libro para transmitir nuestro respeto a un hombre virtuoso. Con el libro *Un hombre entre Europa y América. Homenaje a Juan Antonio Ortega y Medina*, el Instituto de Investigaciones Históricas, recuerda hoy al investigador cuya sabiduría se vertió en fructífera obra y cuya generosidad docente dejó una huella indeleble en la vida académica universitaria.

El título del volumen refleja, en sí mismo, la esencia dual que caracterizó al maestro. Nacido en España y formando en sus años infantiles y juveniles en la ciudad mediterránea de Málaga, tuvo que enfrentar la dolorosa experiencia de una guerra entre hermanos y compatriotas y el consiguiente exilio involuntario. Mas si aquello conforma su experiencia vital europea y su veta andaluza, también podemos considerarlo nues-

tro, y así lo hacemos quienes formamos parte de la comunidad universitaria que colabora en esta presentación; nuestro es por su ingente obra mexicana, por su filial cariño al país que temprana y desinteresadamente lo acogió y, finalmente, por su profunda comprensión del mundo hispanoamericano. En ese sentido, Ortega y Medina fue, ciertamente, un hombre entre Europa y América.

¡Qué difícil es, sin embargo, escudriñar en el interior del alma humana, descubrir las misteriosas fuerzas que se agolpan en ella y llegar al pleno conocimiento del ser humano! Juan A. Ortega y Medina nos abrió generosamente una ventana para revelarnos su propia y particular percepción del mundo y su personalidad. El encuentro íntimo se realiza a través de la lectura de su obra, donde en juego dialéctico se entrelazan la sabiduría, la bondad, la razón y la pasión de este hombre singular. En suma, en aquella síntesis bibliográfica que con meticuloso cuidado reunió Amaya Garritz para nosotros en el libro que nos ocupa, se trasluce el carácter mismo de Ortega y Medina. No es necesario haber tratado al doctor en vida para admirarlo y respetarlo; cualquier novel alumno facultativo que se inicie como profesional de la historia puede conocerlo si se acerca a su vasta producción. El sentir de don Juan en cada una de las etapas de su vida está allí plasmado, entre líneas, mezclado en el análisis y las interpretaciones de los hechos históricos. Algunos problemas

* El ejemplo guía el camino.

vitales lo motivaron a reflexionar durante toda su vida sobre el pasado y su extraordinaria vigencia en el presente.

Juan A. Ortega y Medina buscó dar solución a sus preocupaciones intelectuales y satisfacer necesidades espirituales a través de la comprensión histórica. Desde 1953, fecha en que apareció *México en la conciencia anglosajona*, abordó el tema de los viajeros, sobre todo ingleses, estadounidenses y alemanes en nuestro país. Probablemente se identificó con ellos en el proceso que llevaron a cabo, como extranjeros, de descubrir a México y los elementos característicos de nuestra sociedad. Este interés lo acompañó durante toda su vida, si tomamos en cuenta que el último libro sobre dicho tema salió a la luz en 1987 (*Zaguán abierto al México republicano*).

Temprano también es su interés por la historiografía, rama en la cual hizo importantes contribuciones a la ciencia histórica. Recordemos, por ejemplo, sus obras *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia* (1970) y *Estudios de tema mexicano*, vías por las cuales se busca también el conocimiento de lo mexicano a través de sus historiadores más representativos. En el terreno de la historiografía universal, la *Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana* es una obra erudita que transparenta el cúmulo de sabiduría que manejaba el investigador. No menos importantes son sus análisis detallados de Prescott y Humboldt.

En los años sesenta, Ortega y Medina criticó los excesos de la dogmática metodológica de ciertos historiadores marxistas en una acalorada polémica con investigadores soviéticos, en la cual el maestro se mantuvo siempre dentro del profesionalismo académico. En los setenta, escribió sus dos grandes libros de reflexión en torno de la historia de los Estados Unidos e hizo particular énfasis en el aspecto ideológico-religioso. Fue él, sin duda, uno de los más importantes críticos contemporáneos del protestantismo y su secularización en los valores del mundo moderno. El *Destino Manifiesto* (1970) y la *Evangelización pu-*

ritana en Norteamérica (1976) responden a la inquietud orteguiana por entender la forma de ser y de pensar de la nación vecina, cuyas ansias expansionistas y fines hegemónicos han incidido de manera contundente en el devenir histórico mexicano.

Esta preocupación se extendió a las dos décadas siguientes, en las que estudió a fondo el dualismo entre el protestantismo y el catolicismo, representado por el conflicto entre Inglaterra y España y, en última instancia, entre los Estados Unidos y México.

Muy cerca de esta temática, y derivada de ella, gravita la comprensión histórica del indio, quien se convierte necesariamente en protagonista de, por lo menos, dos libros fundamentales de la producción orteguiana (*Evangelización...* y la *Imagología*), sin contar la gran cantidad de artículos que tocan esta cuestión. Varias décadas de estudio fueron necesarias para que el maestro descubriera, no sin cierto alivio de conciencia, que en la carrera colonialista, España salió triunfante desde el punto de vista humano, ante el frío y materialista empuje anglosajón, pues incorporó al indio a su cultura y favoreció el mestizaje, tanto cultural como racial.

El maestro aportó también una brillante contribución al análisis del hecho colombino con motivo del Quinto Centenario. El Descubrimiento refleja el principio de la gran síntesis cultural entre Europa y América, curiosamente, una dialéctica muy parecida, según vimos, a la que conformaba espiritualmente a Ortega y Medina.

Quiero referirme, finalmente, a su último libro sobre J. J. Winckelmann. En él, Ortega y Medina descubre al gran crítico germano del arte, pero también se compenetra con él y lo intenta evaluar desde una perspectiva historicista, como hombre de su tiempo. Es una obra de profunda reflexión, que transmite la serenidad a la que llega el investigador en la etapa de la máxima madurez intelectual y personal. Fue nuestro Juan Antonio una persona empeñada en entender el pasado y a

los personajes del drama histórico para entenderse a sí mismo.

Son éstas las líneas temáticas y las exigencias vitales que encuentro en la vida y la obra de Ortega y Medina, y que veo retomadas, directa o indirectamente, por los investigadores que le rinden homenaje en este libro. Carlos Bosch García y Maty Finkelman esbozan el lado humano del amigo querido, del cercano colaborador, del sabio investigador y del íntegro ser humano. Cristina González continúa con las enseñanzas del maestro, quien a través de los cursos formativos de la carrera nos introdujo a la historiografía antigua. Silvio Zavala y Carlos Bosch García refieren el impacto cultural del acercamiento entre Europa y América a través de la expansión. Dana Levin, Alicia Mayer y José E. Covarrubias tocan temas relativos a la historiografía norteamericana. Sergio Ortega y Antonio Rubial se ciñen a la historia de las ideas, rama predilecta del emérito investigador. A Joaquín Sánchez McGregor y a Marcela Terrazas les interesó reflexionar sobre el indio, a raíz de la lectura de la obra orteguiana.

En el campo de la historiografía mexicana, Virginia Guedea presenta un estudio de las sociedades secretas en el México independiente, mientras que Arturo Azuela, Carmen Vázquez y Eduardo Ibarra participan con temas del Descubrimiento, de geografía histórica y de pensadores españoles del siglo XVI respectivamente. Antonia Pi Suñer escribe sobre novela histórica, aspecto que motivó tanto el interés de don Juan, que él personalmente dedicó un curso de dos semestres de posgrado al análisis de la obra de Salado Álvarez y de Olavarría y Ferrari, con alentadores resultados.¹

No falta, naturalmente, la sección de litera-

tura viajera, en la que descuellan las interesantes cavilaciones de Ortiz Monasterio, Ernesto de la Torre Villar, Alicia Gojman, Elizabeth Baquedano y Clementina Díaz y de Ovando, quienes hacen alusión a los escritos inspiradores de Ortega. Hay, por último, un artículo de Elisa García Barragán, motivado por la lectura del Winckelmann, así como una reflexión crítica de Gisela von Wobeser en torno de la historia. Felicito calurosamente a Amaya Garritz por su tenaz y, organizada dirección y a toda la comunidad del Instituto de Investigaciones Históricas por la preciosa edición que resultó del interés y el esfuerzo colectivos.

Estamos aquí, al decir de Hira de Gortari en el artículo que presenta en este libro de homenaje, "con la pretensión de devolvernos, así sea imaginativamente, una visión y recreación de un hombre que ya no está más, pero cuya huella y traza queremos revivir y mantener en el presente". He intentado con estas palabras ser transmisora de un sentimiento general de profundo respeto, admiración y cariño hacia Juan A. Ortega y Medina. Siempre será un honor para mí hablar de mi querido maestro y tutor, del hombre que me formó profesional y, en buena medida, personalmente; un ser que es ejemplo de enorme sabiduría, pero también, y a pesar de su extraordinaria erudición, de humildad, sinceridad y modestia. Fue una persona cabal, digna y honesta, virtudes que hoy, como en el pasado, siguen siendo, como reza la máxima latina, *Exemplo monstrante viam*: el ejemplo que guía el camino.

Alicia Mayer

Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

¹ El número 19 de *Nuestra América* (enero-abril de 1987) se dedicó al tema de novela histórica hispanoamericana, y en él aparecen algunos trabajos de alumnos de ese curso.